

LA APORTACIÓN DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR AL PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA

LOURDES GROSSO GARCÍA, M. ID.
FACULTAD DE TEOLOGÍA “SAN DÁMASO”
MADRID

INTRODUCCIÓN

La pregunta sobre qué aporta la enseñanza religiosa escolar (ERE) al proceso de iniciación cristiana (IC), exige distinguir claramente entre iniciación cristiana, catequesis y enseñanza religiosa escolar, para delimitar el ámbito en que nos situamos evitando ambigüedades y confusiones que perjudican tanto a la catequesis como a la ERE, situación en la que es fácil incurrir si bien el documento *Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar. Su legitimidad, carácter propio y contenido*, emanado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis en 1979 y revisado en 1999, abordó este tema acogiendo “el justo deseo de clarificar más nítidamente la *distinción entre enseñanza escolar y catequesis de la comunidad cristiana*”¹: “La enseñanza religiosa escolar y catequesis de la comunidad cristiana se sitúan en dos ámbitos distintos, que les proporciona su peculiaridad propia: En la *escuela* los grupos humanos quedan primariamente unidos por relaciones académicas de índole pedagógica, mientras que en los *ámbitos de la Iglesia*, los grupos de creyentes están primordialmente reunidos por el vínculo de la fe, constituyendo comunidades eclesiales; la

¹ COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar. Su legitimidad, carácter propio y contenido* (Madrid 1999) 52.

relación con los catequizados es de índole testimonial, exigiendo una comunión en la misma fe”².

La Iglesia ha mostrado en los últimos años un gran interés y preocupación por el tema de la iniciación cristiana, de ahí que los obispos españoles lo hayan analizado en 1998 con el documento *La iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones*. Precisamente algunos números de este documento van a servirnos como guía para reflexionar acerca de la aportación de la ERE al proceso de iniciación cristiana.

En sentido estricto, se denomina IC a “la inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos”³. Se trata de una realidad que “implica a toda la persona, la cual ha de asumir existencialmente su condición de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, abandonando su anterior modo de vivir, mientras realiza el aprendizaje de la vida cristiana y entra gozosamente en la comunión de la Iglesia, para ser en ella adorador del Padre y testigo del Dios vivo”⁴. Por ello es muy distinto del proceso iniciático que puede darse en otras religiones o en prácticas sociales: en la IC interviene la iniciativa divina y la respuesta libre de la persona que quiere adherirse a Dios en la Iglesia. Nos encontramos ante algo vivencial, que va más allá de lo meramente informativo e incluso de lo formativo. Iniciarse en el cristianismo es una opción vital como respuesta a la gracia.

Ahora bien, la iniciación en la fe requiere un paso previo: el anuncio, la proclamación y presentación del mensaje de Cristo para que todas las personas puedan conocer el plan salvífico de Dios⁵. Esta primera presentación del mensaje se produce de forma natural en el seno de la familia cristiana, junto con la educación de los hijos en los demás ámbitos del propio desarrollo. Aun siendo la familia, como institución originaria, un lugar adecuado para la iniciación cristiana⁶, ésta no puede dejarse

² COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales*, 59.

³ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones* (Madrid 1998) 19.

⁴ *Ibid.*, 18.

⁵ Cf. *ibid.*, 24 y 68.

⁶ Cf. *ibid.*, 32.

exclusivamente a la espontaneidad de la educación familiar, en primer lugar porque hoy en día hay muchas familias que no cuidan la educación de la dimensión religiosa de los hijos, pero también porque hay muchos aspectos de esta educación que desbordan la capacidad y posibilidades familiares, requiriéndose el apoyo de las instituciones públicas y privadas, particularmente de la escuela como medios subsidiarios y complementarios⁷, sea la escuela católica, con el plan integral que conlleva, que la pública, especialmente mediante la aportación peculiar de la asignatura de religión católica. La escuela se convierte, de esta manera, en un lugar propicio para la educación también de la dimensión religiosa del niño y del joven, respondiendo al derecho fundamental que tienen los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones (derecho refrendado por la Constitución española en el artículo 27.3).

I. LA BÚSQUEDA DE SENTIDO EN EL MUNDO ACTUAL

El cristianismo da respuesta de sentido a la vida. Iniciarse en el cristianismo supone presentar el mensaje de Cristo como respuesta a las preguntas que se formula la persona en su corazón. Constatamos que una de las principales crisis que nos acompañan en el inicio del nuevo milenio es la crisis del sentido de la existencia humana. Por situaciones diversas, muchos seres humanos la padecen: unos porque sufren un continuo atentado contra sus derechos más fundamentales; otros porque respiran el hastío, fruto de la sociedad consumista y hedonista en la que están sumergidos. Y, sin embargo, la aspiración y la necesidad de lo religioso no pueden ser suprimidas totalmente. “El mundo actual testimonia, siempre de manera más amplia y más viva, la apertura a una visión espiritual y trascendente de la vida, el despertar de una búsqueda religiosa, el retorno al sentido de lo sacro y a la oración, la voluntad de ser libres en el invocar el nombre del Señor”⁸.

⁷ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana*, 32.

⁸ JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 4

Hoy como ayer, el hombre sigue formulándose preguntas fundamentales sobre la propia existencia⁹: ¿qué sentido tiene mi vida? ¿Cuál es el camino de la felicidad? La propuesta de la fe cristiana, libremente aceptada, proporciona este horizonte de valor y de sentido. Así lo afirma claramente Juan Pablo II: “El anuncio y el testimonio de Cristo, cuando se llevan a cabo respetando las conciencias, no violan la libertad. La fe exige la libre adhesión del hombre, pero debe ser propuesta, pues «las multitudes tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo, dentro del cual creemos que toda la humanidad puede encontrar, con insospechada plenitud, todo lo que busca a tientas acerca de Dios, del hombre y de su destino, de la vida y de la muerte, de la verdad. Por eso, la Iglesia mantiene vivo su empuje misionero e incluso desea intensificarlo en un momento histórico como el nuestro”¹⁰. Hay que decir también con palabras del Concilio que: “Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas, es decir, dotados de razón y de voluntad libre y, por tanto, enaltecidos con una responsabilidad personal, tienen la obligación moral de buscar la verdad, sobre todo la que se refiere a la religión. Están obligados, asimismo, a adherirse a la verdad conocida y a ordenar toda su vida según las exigencias de la verdad”¹¹¹².

La religión, bajo este aspecto de oferta de sentido último, no puede imponerse. Por su propia naturaleza presupone la libertad de la fe. La respuesta al mensaje cristiano es siempre una adhesión libre, un consentimiento responsable a la palabra de Dios y por ello mismo un acto de fidelidad a la propia conciencia. La fe es un don de Dios, pero también es un acto auténticamente humano, consciente y libre, que nos acompaña en el camino de la íntima comunión con Él¹³. A nadie se le puede im-

⁹ Cf. CONCILIO VATICANO II, GS 3.

¹⁰ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi* 8.

¹¹ CONCILIO VATICANO II, DH 2.

¹² JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 8.

¹³ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* 142-184; 1814-1816.

poner, pero tampoco puede negarse a nadie el derecho a recibirla¹⁴.

II. LA PROPUESTA EVANGÉLICA COMO ANUNCIO EXPLÍCITO

Por tanto, hay que anunciar el Evangelio, proponerlo a nuestros contemporáneos, para que tengan la oportunidad de conocerlo y adherirse a él¹⁵. Es lo que se denomina *primer anuncio*: “El primer anuncio se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión [...]. El primer anuncio, que todo cristiano está llamado a realizar, participa del «id» que Jesús propuso a sus discípulos: implica, por tanto, salir, adelantarse, proponer”¹⁶. Esta misión está confiada a los creyentes: a la Iglesia, por mandato mismo de Jesucristo: *Id pues y enseñad a todos los pueblos* (Mt 28,19). La fuente y el origen de este mandato misionero está en el amor eterno de la Santísima Trinidad. Su fin es hacer participar a los hombres de la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor¹⁷.

En cumplimiento de este mandato, la comunidad eclesial testimonia el mensaje cristiano mediante diversos servicios y ministerios que se complementan mutuamente. Entre ellos está la Enseñanza Religiosa Escolar. El profesor de religión realiza una actividad eclesial, cuyo centro es la transmisión de la buena noticia de Jesucristo y su mensaje de salvación, mediante su actividad docente y educativa¹⁸.

¹⁴ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales*, 19-21.

¹⁵ Cf. SECRETARIADO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA, *Educación desde el Evangelio. Sentido evangelizador y eclesial de la enseñanza religiosa escolar y sus profesores* (Madrid 2001).

¹⁶ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 61.

¹⁷ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* 849-852.

¹⁸ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El profesor de Religión Católica. Identidad y misión* (Madrid 1998) 39-43.

El primer cometido de quien desea participar de esta misión evangelizadora es dejarse interpelar personalmente por la Palabra de Dios, pues “sólo el apóstol *espiritualizado* puede evangelizar con eficacia”¹⁹. “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: ‘He aquí que hago nuevas todas las cosas’. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos... y de sectores de la humanidad”²⁰. “En la compleja realidad de la misión, el primer anuncio tiene una función central e insustituible, porque introduce «en el misterio del amor de Dios, quien lo llama a iniciar una comunicación personal con él en Cristo”²¹ y abre la vía para la conversión. La fe nace del anuncio...”²².

El fin apostólico de la Iglesia es “la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de su conciencia, de modo que consigan impregnar con el espíritu evangélico las diversas comunidades y ambientes”²³. La propuesta evangélica se encarna en el modo particular de ser, pensar, valorar y actuar de cada pueblo, esto es, en su cultura. Además, la actual situación exige emprender una *nueva evangelización*. Se trata de una evangelización “*nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión*”²⁴, capaz de adaptarse a las circunstancias de

¹⁹ COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Dios, Padre misericordioso* (Madrid 1998) 88-89.

²⁰ JUAN PABLO II, *Evangelii nuntiandi* 18.

²¹ CONCILIO VATICANO II, AG 13.

²² JUAN PABLO II, *Redemptoris missio* 44.

²³ CONCILIO VATICANO II, AA 20.

²⁴ JUAN PABLO II, *Discurso a la Asamblea del CELAM en Haití* (1983); cf. *Christifideles laici* 33.

esta nueva etapa histórica y de afrontar los nuevos desafíos de este momento.

III. LA EDUCACIÓN DE LA DIMENSIÓN RELIGIOSA COMO RESPUESTA A LAS SITUACIONES EXISTENCIALES

El documento sobre *La iniciación cristiana* resalta el gran esfuerzo que se está realizando actualmente para la atención pastoral de la adolescencia y de la juventud, mediante movimientos y grupos que están dispuestos a acoger en la fe a los niños y jóvenes, y especialmente porque siguen siendo muchas las familias españolas que desean para sus hijos la introducción en los sacramentos, así como ofrecerles catequesis y enseñanza religiosa escolar²⁵. Ello demuestra que a pesar del avance del secularismo y del paganismo en nuestra sociedad, se sigue reconociendo la dimensión religiosa de la persona humana y la necesidad de educarla para lograr una formación y desarrollo integral.

Cómo educar la dimensión religiosa de la persona? Distingamos entre religiosidad, religión y fe.

La *religiosidad* es una actitud característica del hombre que aspira a un significado total de la existencia y a una armonía íntima con el mundo y con la vida. Es una facultad del espíritu humano, presupuesto de las creencias y códigos que identifican una religión positiva, y en cierto modo de la relación misma del hombre con la naturaleza (sentido de lo bello, la maravilla, el estupor, la armonía universal...). La religiosidad es pues una facultad presente como actitud de cada persona, por tanto no va enseñada, sino educada, es decir, conducida mediante una consciente y madura expresión.

La *religión* es una forma concreta, que puede constatarse histórica, cultural y socialmente, de relación del hombre con lo sagrado; es el complejo de creencias y actos de culto que expresa la relación del hombre con lo sacro y con la divinidad. Puede y debe ser objeto de enseñanza porque es posible relevar los elementos esenciales que la componen (doctrina, normas, ritos)

²⁵ COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales*, 65.

y la distinguen de todos los demás tipos de experiencias culturales.

La *fe* es la respuesta del hombre a la revelación divina; es un don divino, y comporta una disposición personal íntima mediante la cual el creyente interpreta su relación con Dios. Tráctandose de la esfera íntima de la conciencia, no es enseñable, pero sí en cierto modo educable. En nuestro mundo moderno tenemos que rebasar las dialécticas fe-razón y las concepciones superficiales de la fe como irracionalidad, evasión o dogmatismo. “La fe introduce en la historia y en la vida de los hombres una divina desmesura que se contrapone a la que era concepción clásica de la medida como propia del hombre; con el cristianismo, que tiene en su centro el misterio de la encarnación de Dios en el hombre Jesús de Nazaret, desmesura divina y medida humana se tocan, no son ya separadas y separables”²⁶.

A la luz de lo anterior, la religión se presenta como *proyecto de vida* que tiene como punto de partida *la referencia explícita al trascendente*. Se deriva de ello que el hombre elige referirse a Dios, entra en diálogo con El y escoge vivir la propia existencia como construcción de las relaciones de encuentro y de amistad. Refiriéndonos ya a la religión católica, es Dios mismo, la Santísima Trinidad, mediante la gracia santificante, quien entra en nuestra existencia humana instituyendo una relación de amistad y de amor, que nos permite vivir como hijos adoptivos suyos y miembros de una misma familia. Se trata de una *relación personal* con Dios que produce una *transformación profunda* de nuestra existencia; es una dimensión de la existencia misma.

Entrar en la gracia de Dios, significa entrar en esta relación de filiación, en la relación de amistad y de amor que viene de Dios mismo y es acogida libremente por el hombre. Ello implica educarnos para establecer una nueva relación con los demás: la fraternidad, la comunidad de los hijos de Dios, en la que todos se sientan unidos en la común responsabilidad de alcanzar una salvación común²⁷.

²⁶ S. QUINZIO, “La fede oltre la religione”, en: J. JACOBELLI (cur.), *Crisi e fede* (Bari 1989) 145.

²⁷ Cf. J. GEVAERT, *Antropologia e Catechesi* (Torino-Leumann 31978) 107-110.

A esta nueva forma de vivir nos introduce sobre todo el testimonio vital del creyente. Así lo expresa el Card. Ratzinger en un texto que, por su interés, transcribimos textualmente a continuación:

“Un creyente, que se deja formar y conducir en la fe de la Iglesia, debiera ser, con todas sus debilidades y dificultades, una ventana a la luz del Dios vivo, y si verdaderamente cree, lo es sin duda alguna. Contra las fuerzas que sofocan la verdad, contra este muro de prejuicios que bloquea en nosotros la mirada de Dios, el creyente debiera ser una fuerza antagonista. Una fe aún en sus inicios debiera poder apoyarse en él. Como la samaritana se convierte en una invitación a Jesús, así la fe de los creyentes es por esencia un punto de referencia para la búsqueda de Dios en la oscuridad de un mundo tan hostil al mismo Dios. En este contexto es interesante recordar que la Iglesia antigua, después del tiempo de los apóstoles, desarrolló como Iglesia una actividad misionera relativamente reducida, no tenía estrategia alguna para el anuncio de la fe a los paganos, y sin embargo ese tiempo fue un periodo de gran éxito misionero. La conversión del mundo antiguo al cristianismo no fue el resultado de una actividad planificada, sino el fruto de la prueba de la fe en el mundo como se podía ver en la vida de los cristianos y en la comunidad de la Iglesia. La invitación real de experiencia a experiencia, y no otra cosa, fue, humanamente hablando, la fuerza misionera de la antigua Iglesia. La comunidad de vida de la Iglesia invitaba a la participación en esta vida, en la que descubría la verdad con la que la misma vida se nutre. Y al contrario, la apostasía de la edad moderna se funda en la caída de la verificación de la fe en la vida de los cristianos. En esto se demuestra la gran responsabilidad de los cristianos hoy día. Debieran ser puntos de referencia de la fe como personas que «saben» de Dios, demostrar en su vida la fe como verdad, a fin de convertirse así en indicadores del camino que recorren los otros. La nueva evangelización, que tanta falta nos hace hoy, no la realizamos con teorías astutamente pensadas: la catastrófica falta de éxito de la catequesis moderna es demasiado evidente. Solo la relación entre una verdad consecuente consigo misma y la garantía en la vida de esta verdad, puede hacer brillar aquella evidencia de la fe esperada por el corazón humano; sólo a través de esta puerta entrará el Espíritu en el mundo”²⁸.

Dicho esto, conviene subrayar que, precisamente, el objeto propio de la ERE es la enseñanza de la religión, es decir, de

²⁸ J. RATZINGER, *Mirar a Cristo. Ejercicios de Fe, Esperanza y Amor* (Valencia 1990) 37-38.

aquellos elementos esenciales que constituyen la relación del hombre con lo sagrado y con la divinidad; a ello se unirá la comunicación de la experiencia religiosa personal, como auténtica riqueza y participación de los dones conque el Espíritu Santo asiste a la comunidad de los creyentes (cf. 1 Co 12,4-11).

Es necesaria una enseñanza religiosa que cumpla en cada pasaje de la interpretación del mensaje una continua *referencia a las situaciones existenciales*, para poner en evidencia la función interpretativa del dato de fe respecto a las exigencias de vida y a las situaciones significativas en las que el sujeto está llamado a tomar posición. Esto implica que la enseñanza religiosa sea proporcionada al actual grado de desarrollo mental de joven y en conexión con la satisfacción de sus necesidades. Es importante que el joven acoja la *propuesta religiosa* como una respuesta, más aún, como *la respuesta* a sus necesidades más elevadas y menos contingentes (dar significado a la existencia, superar las frustraciones, resolver las ambigüedades, encontrar la felicidad, etc)²⁹.

La educación religiosa repercute indudablemente en el desarrollo personal y en el ámbito social. A nivel personal, el saber y la experiencia religiosa permiten responder a preguntas cruciales del ser humano, da razón de determinadas formas de expresión de nuestra humanidad (sentido de lo sagrado, la oración, el rito, el sacrificio...) y responde al derecho fundamental de encontrarse con Dios. En el ámbito social, propone los valores y pautas de comportamiento que forman parte del proyecto de Dios para la humanidad: la dignidad, el amor, la paz, la solidaridad, la justicia, la libertad... y todo cuanto contribuye al desarrollo de todos y cada uno de los miembros de la gran familia humana.

IV. ÁMBITOS ESPECÍFICOS DE LA TRANSMISIÓN DE LA RELIGIÓN

Ante lo expuesto se comprende que el anuncio de la fe debe ir unido a la educación del ser humano, para que el mensaje

²⁹ Cf. G. C. MILANESI, *Ricerche di psico-sociologia religiosa* (Roma 1970) 72-73.

de la fe pueda ser acogido en la vida, pueda generar cultura, y entre en la historia. Hoy se percibe cada vez más la necesidad de una propuesta de la fe que se mueva en el horizonte de esta gran tarea: la integración entre la fe y la vida, el diálogo entre la fe y la cultura, y el logro de una nueva síntesis creativa de la fe que lleve a mostrar su fuerza humanizadora. Cristo se presenta ante el corazón y la libertad de todos como una compañía humana que se puede ver, tocar y escuchar, y que nos recuerda que la vida tiene un sentido y nos llama a descubrir nuestra dignidad de hijos de Dios.

La transmisión de la fe conlleva la renovación de la fe de los cristianos, redescubrir la sencillez del mensaje de la fe y conquistar la verdadera libertad cristiana en un mundo que quiere imponer sus valores³⁰. De ahí que el documento sobre La iniciación cristiana aliente a cuantos cumplen con el mandato misionero del Señor a su Iglesia, en los diversos ámbitos de la educación en la fe y de la pastoral litúrgica, desde la familia y la parroquia a los movimientos eclesiales, pasando por la escuela y la enseñanza religiosa escolar, y anime especialmente a los fieles laicos a que asuman esperanzadamente su vocación y su misión en este campo específico de la transmisión de la fe y de su crecimiento y desarrollo en la vida de la Iglesia³¹.

La *evangelización* es misión esencial de toda la Iglesia; se puede describir como un proceso complejo formado por varios elementos: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, ingreso en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado³². En su sentido más pleno, se refiere al anuncio y testimonio del Evangelio por parte de la Iglesia, a través de cuanto dice, hace y es. Encierra, pues, todo el sentido de la acción eclesial en cuanto finalizada a anunciar y testimoniar el Evangelio del Reino³³.

La Iglesia particular ejerce su función maternal, realizando la iniciación cristiana en diferentes *lugares* y por medio de de-

³⁰ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Conclusiones del Simposio sobre la transmisión de la fe* (El Escorial, 7 y 8 de febrero de 2002) 7-8.

³¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana*, 140.

³² Cf. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 24.

³³ Cf. E. ALBERICH, *Catechesi e prassi ecclesiale* (Torino-Leumann ²1987) 40-44.

terminadas *funciones* [...]. *Lugares* son la parroquia como ámbito propio y principal; la familia como institución originaria; la Acción Católica, las asociaciones y movimientos laicales, la escuela católica, como espacios y medios subsidiarios y complementarios. Hay que tener en cuenta también la contribución peculiar de la enseñanza religiosa escolar. Cada una de estas instituciones tiene carácter específico y a la vez complementario, de manera que le competen unas tareas que le son más propias, y cuando alguna no puede realizar su misión, otra la lleva a cabo³⁴.

La escuela es, pues, uno de los lugares donde se realiza la iniciación cristiana; el envío a evangelizar en la escuela es una forma original del ministerio de la Palabra. La misión no la hacemos en nombre propio sino como enviados por Jesucristo a través de su Iglesia, y en concreto de la persona a la que compete exclusivamente la función de enseñar en nombre de la Iglesia: el obispo del lugar. En la diversidad de carismas y ministerios que el Espíritu Santo distribuye a su Iglesia, la *enseñanza religiosa escolar* es una forma original del ministerio de la Palabra, que hace presente el Evangelio en el proceso personal de asimilación, sistemática y crítica de la cultura.³⁵ En el diálogo de la fe con la cultura que está presente en la escuela no podemos ser asépticos, como si nada nos vinculase con la persona viva de Jesucristo desde la cual el diálogo es fructífero; de ahí que la enseñanza y la catequesis se presenten como cauces complementarios para la transmisión de la fe³⁶.

V. LA PRESENTACIÓN DEL MENSAJE CRISTIANO EN LA ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR

El documento sobre *La iniciación cristiana* precisa el lugar y la función correspondientes a la enseñanza religiosa escolar en

³⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana*, 32.

³⁵ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El profesor de Religión Católica*, 44-45.

³⁶ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Conclusiones del Simposio sobre la transmisión de la fe*, 10.

los siguientes términos: “Aunque no es propiamente un ámbito de Iniciación cristiana como los anteriores, sin embargo puede contribuir decisivamente a los objetivos propios de ésta, al ofrecer algunas dimensiones de carácter ético y moral que nacen de las relaciones entre la fe y la cultura, y entre la fe y la vida. En este sentido tiene también una misión evangelizadora. En efecto, la enseñanza religiosa escolar, verdadero complemento de la catequesis, pretende también la educación básica e integral de la fe, pero sometida a las leyes que rigen la inculturación: subrayar el valor universal de la fe y su supremacía sobre las realizaciones culturales del hombre; presentar el mensaje cristiano como instancia crítica del hombre y de su cultura; y establecer un diálogo positivo entre la fe y la cultura³⁷. Ciertamente esta enseñanza constituye una estimable oferta informativa para los niños y los jóvenes acerca del mensaje y del acontecimiento cristiano”³⁸.

Vamos a reflexionar sobre estas afirmaciones exponiendo –breve y sistemáticamente– la naturaleza y características propias de la ERE.

En primer lugar señalamos que la Escuela debe ser el lugar privilegiado para la *formación integral del hombre*, donde se ofrezca al alumno la posibilidad de *construirse* desde dentro de sí mismo, y *liberarse* de cuanto le impida vivir plenamente como persona humana, especialmente teniendo en cuenta que el momento de *transformación social y cultural* que vivimos –fundamentalmente el predominio de la técnica y de la sociedad de consumo– afecta especialmente al joven, y puede llevarle al menosprecio de los valores fundamentales del hombre. La *educación integral* deberá mirar a: enseñar los valores y principios éticos; dar sentido e ideal a la vida; formar un espíritu crítico para poder transformar la realidad; ayudar a la libertad creadora; proporcionar esperanza de cara al futuro. Visto esto, afirmamos que la *transmisión sistemática y crítica de la cultura* que se realiza en la Escuela es marco idóneo para que el alumno pueda: lograr un *diálogo* interno entre la fe cristiana y el

³⁷ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales*, 40-41; CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La Escuela católica* (Roma 1977) 38-43.

³⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana*, 37.

saber humano; integrar en su formación humana la dimensión religiosa, consiguiendo la *síntesis* de fe y cultura.

Como cristianos creemos que la característica de la religión madura, es decir, el *factor de integración de la personalidad*, se refiere directamente a la acción educativa, dado que la educación persigue “la construcción del personal proyecto de vida de los individuos como respuesta a la necesidad de sentido y de orientación a la existencia”³⁹.

Ello implica para la Escuela y para los educadores una determinada *visión del hombre* y de su *sentido último*; en esto consiste propiamente la visión religiosa. Estamos persuadidos del valor humanizador de lo religioso y de que la visión que ofrece el Evangelio incluye una fuerza para liberar y realizar al hombre, ofreciéndole sentido, verdad y esperanza.

La religión da una *interpretación de la vida* con un *lenguaje típico* y una forma particular de aproximarse a los problemas humanos, por lo que –desde un punto de vista formal– es original y como tal va estudiado a partir de todos los elementos que la componen: los textos sagrados, la historia, la moral, la doctrina, los ritos.

El *diálogo entre la fe y la cultura* es imprescindible, hoy más que nunca:

- para *reconocer y asumir* los *valores humanos* que caracterizan la cultura de nuestro tiempo: por lo que el cristiano *incorpora todo valor positivo*, estando abierto a la luz que viene de otros hombres de buena voluntad. El mensaje cristiano está en *conexión con los problemas fundamentales del hombre* (su origen y destino, la libertad, la justicia, el dolor, la muerte...) dando respuestas actuales al hombre de hoy, con base en la revelación de Cristo.

- para *denunciar* los elementos que, bajo la apariencia de progreso y autonomía, alejan de Dios e implantan nuevas servidumbres y dominaciones del hombre por el hombre.

La *síntesis fe-cultura* es necesaria para que la fuerza que tiene la cultura –organizando e integrando la personalidad– actúe desde la perspectiva de la fe cristiana.

³⁹ L. MEDDI, *Diventare educatore. Introduzione alla psico-pedagogia* (Roma 1989) 143.

En ello, el alumno no es un ser pasivo, sino que debe intentar que las perspectivas sobre la vida abiertas por las otras asignaturas puedan integrarse en el sentido radical que proporciona la fe, a fin de que no se rompa la personalidad cristiana del creyente, condenando a la fe a la condición de un añadido o de un aparte.

La enseñanza de la religión católica en las escuelas viene *justificada* sea porque se reconoce el valor de la cultura religiosa, sea por la influencia que la religión católica ha ejercido en la historia y en el desarrollo cultural de muchas naciones. Pero lo que confiere a la enseñanza religiosa escolar su característica propia es el hecho de estar llamada a penetrar en el ámbito de la cultura y a relacionarse con los demás saberes. Como forma original del ministerio de la Palabra, en efecto, la ERE hace presente el Evangelio en el proceso personal de asimilación, sistemática y crítica, y de encuentro con el patrimonio cultural que promueve la escuela⁴⁰.

“En el universo cultural, que interiorizan los alumnos y que está definido por los saberes y valores que ofrecen las demás disciplinas escolares, la enseñanza religiosa escolar deposita el fermento dinamizador del Evangelio y trata de alcanzar verdaderamente los demás elementos del saber y de la educación, a fin de que el Evangelio impregne la mente de los alumnos en el terreno de su formación y que la armonización de su cultura se logre a la luz de la fe. Para ello es necesario que la enseñanza religiosa escolar aparezca como disciplina escolar, con la misma exigencia de sistematicidad y rigor que las demás materias. Ha de presentar el mensaje y acontecimiento cristiano con la misma seriedad y profundidad con que las demás disciplinas presentan sus saberes. No se sitúa, sin embargo, junto a ellas como algo accesorio, sino en un necesario diálogo interdisciplinar. Este diálogo ha de establecerse, ante todo, en aquel nivel en que cada disciplina configura la personalidad del alumno. Así, la presentación del mensaje cristiano incidirá en el modo de concebir, desde el Evangelio, el origen del mundo y el sentido de la historia, el fundamento de los valores éticos, la función

⁴⁰ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La Escuela católica*, 26.

de las religiones en la cultura, el destino del hombre, la relación con la naturaleza...⁴¹.

La ERE no puede confundirse con: la catequesis parroquial; la cultura religiosa; la historia de la religión; las religiones comparadas; una filosofía, ideología o planteamiento aséptico de una doctrina. Lo *peculiar* de la ERE consiste en la *presentación del mensaje y el acontecimiento cristiano*:

- en sus elementos fundamentales;
- en forma de síntesis orgánica;
- explicitada de modo que entre en diálogo con la cultura y las ciencias humanas, a fin de procurar al alumno una visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo – una *cosmovisión*– abrirle desde ella a los problemas del sentido último de la vida y orientarle en ellos.

Por tanto, cuando hablamos de la ERE *la entendemos* como:

- *Materia escolar ordinaria*: por ser exigencia de la escuela que pretende la formación integral del alumno; impartida con el rigor intelectual y el estatuto académico propio de toda disciplina.
- *Confesional*: por ser derecho de los padres y los hijos la educación según las propias convicciones; impartida desde una actitud creyente de fe, y garantizada por la Iglesia.
- *Síntesis de Fe y Cultura*: por ser exigencia de la fe el enraizarse en una cultura determinada; resulta inseparable de su formación humana, y aparece en diálogo constante con las demás disciplinas, los humanismos actuales y las ciencias de la religión.

La presentación del mensaje cristiano en la enseñanza religiosa escolar aparece como:

- *Propuesta de sentido*: La Iglesia anuncia en el mundo de la cultura el mensaje de salvación de Jesucristo, que da sentido a nuestra vida y nos muestra el camino de la verdad y del bien.
- *Formación*: La enseñanza de la religión en la escuela proporciona respuestas a las grandes preguntas que todos

⁴¹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 73.

nos hacemos en nuestro interior: quién soy, para qué he nacido, cuál será mi fin, cómo ser coherente.

- *Desarrollo personal*: Esta enseñanza estimula la capacidad moral y espiritual de la persona, crea una auténtica cultura del amor, de la verdad, del bien, de la libertad y del progreso, que surge de Dios Padre, se funda en Jesucristo y se alimenta del Espíritu.
- *Cultura*: La enseñanza religiosa, en diálogo con la cultura, es una oferta escolar necesaria para que los alumnos y alumnas conozcan las raíces cristianas de la civilización occidental y, en concreto, de la cultura española.
- *Valores*: El evangelio es fuente de luz y discernimiento. Con la persona de Jesucristo el alumno puede conocer y vivir los valores que forman parte del proyecto de Dios para la humanidad: la dignidad, el amor, la paz, la solidaridad, la justicia, la libertad.... El anuncio de Jesucristo hace posible la plenitud y la orientación de la vida, respondiendo a una de las necesidades más profundas del ser humano, “la nostalgia de infinito”, que le lleva a buscar a Dios.

VI. CATEQUESIS DE LA COMUNIDAD CRISTIANA Y ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR

“No obstante, a la enseñanza religiosa escolar, a diferencia de la catequesis, no le corresponde atender todas las dimensiones propias de una formación cristiana integral, tanto a causa del lugar en que se imparte como de su propia naturaleza de servicio educativo para toda la sociedad: en el caso de la enseñanza religiosa, «la Iglesia actúa en un ámbito creado primordialmente para la educación del ciudadano en cuanto tal, en estructuras de la sociedad para tal fin»⁴². Sus objetivos no son, por tanto, los que reclama la catequesis de inspiración catecumenal⁴³. Los padres que piden la enseñanza religiosa para sus hijos, lo hacen ordinariamente con la intención de que lo reli-

⁴² CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana*, 61.

⁴³ Cf. *ibid.*, 64-65.

gioso se integre en la formación humana, de manera que sea una oferta abierta a creyentes y no creyentes, sin intención, al menos explícita, de solicitar la Iniciación cristiana⁴⁴. Al destacar la importancia de la enseñanza religiosa escolar, queremos llamar la atención sobre la indicación que hemos hecho en nuestro Plan Pastoral *Para que el mundo crea* al dar a la predicación y la educación de la fe un fuerte contenido apologético^{45,46}.

Este texto de *La iniciación cristiana* introduce la necesidad de distinguir entre la Catequesis de la Comunidad cristiana y la Enseñanza Religiosa Escolar, para poder comprender los ámbitos que cada una abarca, las diferencias y puntos comunes⁴⁷. Este tema está ampliamente tratado en el documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar*, de 1979. Recogemos, textualmente, algunas indicaciones (nn. 58-65):

a) Dos ámbitos distintos:

La enseñanza religiosa escolar y la *catequesis de la comunidad cristiana* tienen dos ámbitos distintos, que les proporciona su peculiaridad propia. En la escuela los grupos humanos quedan primariamente unidos por relaciones académicas de índole pedagógica, mientras que en los ámbitos de la Iglesia, los grupos de creyentes están primordialmente reunidos por el vínculo de la fe, constituyendo comunidades eclesiales; la relación con los catequizados es de índole testimonial, exigiendo una comunión en la misma fe.

b) Diversa fuente de iniciativa.

- En la *catequesis* de la comunidad cristiana, la Iglesia actúa por propia iniciativa en las estructuras que ella misma establece para catequizar: catecumenados, parroquias, grupos apostólicos, pequeñas comunidades,... Es la comunidad la que convoca e invita.

⁴⁴ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana*, 62-63.

⁴⁵ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan Pastoral 1994-1997. Para que el mundo crea*, III, 9.

⁴⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana*, 38.

⁴⁷ *Ibid.*, 58-82.

- En la *enseñanza religiosa escolar*, en cambio, la Iglesia actúa en un ámbito creado primordialmente para la educación del ciudadano en cuanto tal, en estructuras de la sociedad para tal fin. En ellas, la Iglesia es llamada a prestar un servicio, como pueden ser llamadas otras confesiones religiosas u otros grupos culturales. La Iglesia puede tener o no posibilidades de responder a esta petición. Si acepta, tiene que adaptar la enseñanza religiosa a los objetivos y métodos propios del quehacer escolar: encarnar su acción dentro de los condicionantes concretos históricos de la institución docente. Aunque el sistema educativo o el centro escolar pueden adolecer de condicionantes negativos, hay que impartir enseñanza religiosa en la medida en que tales condicionantes no entren en contradicción con la fe cristiana.

c) Distinta intencionalidad de los destinatarios.

- Respecto a la *catequesis* de la comunidad cristiana, en los padres que envían a sus hijos, o en los niños y jóvenes que acuden a ella por propia iniciativa, se supone una intención directa y explícita de buscar la evangelización y una más profunda integración en la comunidad cristiana.

- Respecto a la *enseñanza religiosa escolar*, cuando los padres piden que la educación de sus hijos no carezca de esta dimensión, lo que de modo más o menos explícito desean es que lo religioso se integre en la formación humana, que el sentido de la vida y visión del mundo que van a recibir en la escuela tengan perspectiva cristiana.

d) Objetivos diversos.

- La *catequesis* de la comunidad cristiana tiene como objetivo que la fe del cristiano se inicie y madure en el seno de esa comunidad, enraizándose en la fe de la misma, explicitándose en todas sus dimensiones noéticas o cognoscitivas, nutriéndose en las celebraciones litúrgicas y robusteciéndose en los compromisos cristianos. La vivencia de la comunidad cristiana, en suma, es el lugar apropiado para la maduración de la fe personal y comunitaria.

- La *enseñanza religiosa escolar* tiene como objetivo estimular a que, desde un conocimiento de la fe cristiana, tenga lugar el diálogo interdisciplinar que debe establecerse entre el Evan-

gelio y la cultura humana, en cuya asimilación crítica madura el alumno. La enseñanza religiosa pretende integrar esta dimensión en la formación de la personalidad, incorporar el saber de la fe en el conjunto de los demás saberes y la actitud cristiana en el interior de la actitud general que el alumno va adoptando ante la vida.

La Catequesis de la Comunidad cristiana apunta a iniciar y madurar la fe del cristiano echando raíces en la fe de la comunidad.

a) *Finalidades*: tiene la finalidad de llevar a la madurez de la fe, mediante la presentación de cuanto Cristo ha dicho y hecho, habilitando al cristiano a la vida teologal, nutriendo su vida según el espíritu de Cristo para que pueda participar de modo consciente y activo en el misterio litúrgico y venga estimulado a la acción apostólica⁴⁸.

Se deberá realizar:

- *explicitándose* en un conocimiento progresivo cada vez más profundo del mensaje cristiano;

- *iniciándose* en los signos de la fe cristiana y alimentándose por los sacramentos y en las celebraciones litúrgicas;

- *robusteciéndose* en los compromisos cristianos de vida.

b) *Características: destinatarios, ambiente, meta*: La *acción educativa* de la catequesis está orientada a la integración consciente y responsable en la comunidad de los creyentes. Presenta las siguientes *características*:

a) *destinatarios*: personas que han elegido ya el seguir a Cristo.

b) *sujeto y lugar* de su auténtica realización es la *comunidad cristiana*, donde es posible la relación entre fe y experiencia vivida en todas sus dimensiones.

c) tiene como *meta* la iniciación a la vida eclesial mediante un conocimiento cada vez más profundo y personal del mensaje de Cristo, y la adquisición de una mentalidad de fe, que se expresa en el culto y en el testimonio del servicio.

⁴⁸ Cf. CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *Il Rinnovamento della Catechesi* (Roma 1970) 30.

La Enseñanza Religiosa Escolar estimula a establecer un diálogo desde la fe cristiana *entre el Evangelio y la cultura humana*, en cuya asimilación crítica madura el alumno.

a) *Finalidades*: se deberá realizar:

- *integrando* el conocimiento de la fe en la formación de la personalidad;

- *incorporando* el saber de la fe –que es también un saber razonable– en el conjunto de los demás saberes;

- *asimilando* la actitud cristiana en el interior de la actitud general del alumno ante la vida.

b) *Características: destinatarios, ambiente, meta*: La *acción educativa* está orientada a la integración consciente y responsable en la sociedad civil. Presenta las siguientes *características*:

a) *destinatarios*: son todos los estudiantes, sin discriminación, por ello, aún pudiéndose tratar de personas que han elegido ya el seguir a Cristo, reciben esta enseñanza no en base a una elección de fe, sino de un interés cultural. La Enseñanza Religiosa Escolar ofrece el Mensaje cristiano con vistas a una *opción de fe* de modo que:

- los alumnos en *situación de búsqueda* o enfrentados con dudas religiosas encuentren pistas de reflexión y respuestas;

- los alumnos *no creyentes* tengan un cauce, si quieren, para confrontar su situación de increencia con las perspectivas de la fe;

- los alumnos *creyentes* puedan integrar su fe en el interior de una cultura profana, alimentarla a partir de ella, purificarla y capacitarse para dar razón de su fe.

b) el *contexto* de la escuela es el de la *sociedad civil*, que no está determinado por una fe religiosa común, sino que mira a la religión considerándola desde el punto de vista de la experiencia cultural.

c) las *metas* de la enseñanza de la religión son de naturaleza escolástica y cultural, esto es, con precisas finalidades culturales y con una metodología que utiliza los criterios del estudio y la investigación.

Relación entre Catequesis y ERE: Tras este breve análisis, subrayamos dos aspectos importantes de *distinción* que debemos tener en cuenta, por ser determinantes del valor de la ERE como *materia del currículo escolar*:

a) El *contenido* de la ERE coincide en parte con el de la catequesis y en parte no, porque a la catequesis no interesa el análisis de determinados temas (por ejemplo, las formas del lenguaje religioso, la relación ciencia-fe, la doctrina social de la Iglesia) que la finalidad y la metodología de la ERE exigen.

b) Existe también una *motivación pedagógica* a favor de la distinción entre ERE y catequesis:

- la acción educativa de la catequesis se funda sobre la *interrelación fe-vida*, y la posibilidad de ofrecer ocasiones de *experiencia cristiana personal* y directa;

- la escuela no es el lugar de la experiencia directa, sino de la *mediación*, de la representación a través de conceptos y símbolos, para la transmisión y elaboración de la cultura a través de lenguajes formalizados y simbólicos.

La *confusión* comporta daño a ambas⁴⁹:

- a la ERE porque se siente como un cuerpo extraño a la escuela y por tanto objeto de progresiva marginación;

- a la catequesis eclesial porque la idea ilusoria de que provea la escuela impide, de hecho, el desarrollo de una auténtica obra catequética en la comunidad de la Iglesia.

Vistos estos aspectos concluimos que la *complementariedad* entre la ERE y la catequesis se refiere a que son acciones educativas distintas, de las que la Iglesia es responsable, y que cubren diversas áreas de la cultura y de la educación religiosa que constituyen –en su conjunto– el horizonte de la facultad de enseñar de la Iglesia.

Entre ERE y catequesis existe una *distinción objetiva*, relativa al tipo de intervención educativa, y una *complementariedad subjetiva*, relativa a la Iglesia que es parte responsable de ambas y a los jóvenes que la reciben.

VII. DIFICULTADES PARA LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA ERE

Para finalizar, queremos señalar que la tarea evangelizadora de la ERE, que hemos descrito, presenta dificultades que pro-

⁴⁹ Cf. ALBERICH, 213.

vienen fundamentalmente de la misma realidad escolar y de la visión sesgada del mensaje cristiano que encontramos con frecuencia en la sociedad actual. Vamos a señalar algunos de estos obstáculos⁵⁰.

La primera dificultad es la misma escuela que, con frecuencia, continúa dando mayor peso a la transmisión de conocimientos científicos y de técnicas que a la educación integral de la persona, a pesar de la pretensión de *aprender a aprender* y de *aprender a ser*.

En cuanto a la realidad social, observamos que el deterioro del sentido de la autoridad repercute en la enseñanza de nuestra materia: La pérdida de autoridad de los mayores es también pérdida de la aceptación o seguimiento del líder –que en otros tiempos tuvo vigencia– y de los valores que los mayores estiman. Esto comporta graves consecuencias para transmisión adecuada del sentido de Dios como Padre. Junto a ello, se da el abandono de la verdad como valor absoluto, de criterios objetivos de moralidad y la irrupción de una *religión light*, una *religión a la carta* en la que el subjetivismo se convierte en axioma: *yo soy la norma*.

En el ámbito propiamente teológico y doctrinal, constatamos especialmente tres dificultades que conviene superar para que pueda darse el paso desde el *primer anuncio* a la *iniciación cristiana*:

Una *presentación sesgada de Jesucristo* en algunos ambientes, al producirse una escisión entre el *Jesús histórico* y el *Cristo de la fe*, lo que ha reducido la presentación de la persona de Jesucristo a su dimensión humana e histórica, obviando (y a veces incluso evitando) la referencia a la dimensión salvífica, a la persona divina que es.

La desfiguración continua a la que está sometida *la imagen de la Iglesia*, especialmente por los medios de comunicación, que quieren reducir la fe al ámbito de lo privado, por lo que cualquier acción pública de la Iglesia, fruto de su misión evangelizadora y profética, viene interpretada como intromisión y anacronismo. Se desdibuja la realidad profunda de la Iglesia

⁵⁰ Cf. SECRETARIADO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA, *Educación desde el Evangelio*, 22-24.

como sacramento de salvación, comunidad de los creyentes en Jesucristo, Cuerpo místico, misterio de comunión.

Por último, la distorsión con que en determinados ambientes se vive hoy en día *lo espiritual*. Hay un renacer de lo religioso, pero para muchos es sinónimo de espiritismo, magia, fetichismo, ocultismo, energías superiores, etc. La situación de confusión reinante exige que nuestra evangelización presente con claridad la persona y la acción del Espíritu Santo, Espíritu de amor, que vence al mal, hace posible una vida esperanzada e ilumina acerca del sentido pleno de la existencia humana.